

Trabajo

PERIODICO SOCIALISTA

Año 11 :-: Se publica los Domingos :-: Aguilas, 23 de Octubre 1932 :-: Redacción: Aranda, 17 - bajo :-: Precio 15 cts. :-: Núm. 53

La justicia en Aguilas A los albañiles

A esta Redacción nos llegan noticias, basadas en la desorganización que existe en este Juzgado Municipal. Y la verdad, sentimos grandemente, que esto nos lo hayan confirmado ciertas personas que, con argumentos y razones, quede bien demostrado que éstas tienen visos de realidad. Este es el motivo que nos obliga a hacer público este comentario, no con carácter de amenaza, sino en forma de consejo, al objeto de que por parte de los encargados de administrar la justicia en Aguilas se tome en consideración lo expuesto, en bien de buscar así remedio a estos males que indudablemente vienen en perjuicio no sólo del pueblo, sino de nuestro régimen republicano.

Es del todo lamentable que, habiendo transcurrido ya más de un año y medio en que nos cobijamos bajo el amparo de nuestra República, que haya Juzgados, como ahora ocurre con el de Aguilas, que se estén cometiendo anomalías que se distancian de todo el buen orden que debe ser patente en el desenvolvimiento de una oficina, que por su carácter público, y además, por ser quien administra e interpreta las leyes que emanan del Poder constituido, viene obligada a hacerlo todo con el más recto juicio, ya que dentro de la República, toda legalidad y fiel desenvolvura, una maniobra o una acción poco diáfana, resulta dañosa para el respeto que se le debe tener a los ciudadanos. Pero si, como decimos, por parte de los que regentan este magisterio no se tiene en cuenta que ellos tienen que estar sacrificados para cumplir el deber que el pueblo les impone, cabe pensar que de nada útil nos serviría el Juzgado, ya que en ningún momento, dada la ineptitud o poco celo de sus administradores en el cumplimiento, más bien que encontrar el fiel reflejo de la justicia, encontraríamos el fiel reflejo del atropello o de la iniquidad.

No obstante, y a pesar de que se han suscitado casos ocurridos en varios sitios, que por su índole e importancia debían merecer reseñarlos detalladamente y por separado de este artículo, sin embargo, no queremos en ningún momento crear una atmósfera de odios y recelos que dieran al traste con lo que continuamente se suscita, sino que queremos más bien servir de intérpretes previsores entre nuestro pueblo y quien lo juzga. Para ello, nos vamos a conferir la única misión que por ahora creemos razonable, y que no consiste nada más que en rogar a los funcionarios, todos, el mayor y más exacto cumplimiento de sus deberes, como igualmente el hacer presente una necesidad tan imperiosa como es la de que se lleve a cabo la reorganización de todos los servicios judiciales, sin omitir causas y efectos, pues con esto se evitaría que el pueblo llevara en bocas siempre alguna que otra queja contra los administradores de justicia.

En resumen: Como parece ser que se notan ciertas deficiencias que perjudican en lo moral a este Juzgado Municipal, es deber nuestro, salir al paso de estas anomalías y buscar el medio de rectificación, ya que parece ser que no se ha obrado con arreglo a las leyes que administran.

Deducimos de esto dos cosas; o ser más bien una falta de negligencia, o un propósito de continuar con viejos prejuicios, a los cuales no hay derecho.

¡Sr. Gobernador!

¿Cuándo va a llegar el día que veamos resplandecer la justicia en este castigado pueblo? Este pueblo no cometió más delito que el de llevar a los designios del mismo a 15 representantes del nuevo régimen, para que con su labor honrada velaran por sus intereses arrebatados por los fariseos de la odiosa monarquía, y que hoy se vea defraudado por la mayoría de estos llamados *republicanos revolucionarios*, que, con su política caciquil, están arrastrando al pueblo trabajador a la más espantosa ruina económica, tales como en los tiempos de la repudiada monarquía.

¡Señor Gobernador!, pedimos justicia, y creemos que la República no nos la debe negar.

No podía pasar por nosotros desapercibidos el estado de desorganización en que se encuentran los compañeros albañiles y desde estas columnas les llamamos la atención para que reaccionen y vengán a ocupar sus puestos de lucha dentro de la sociedad de resistencia desechando toda clase de servilismo y dándole la batalla al amo y al cacique.

Es algo triste ver a esos hombres ya viejos que la pesada carga de los años les imposibilita para seguir la ruda tarea del trabajo. Hoy se encuentran en completo abandono por que en su juventud no hicieron nada más que vivir al día sin preocuparse del mañana y con ello el porvenir de sus hijos que se encuentran ante un horizonte lleno de obstáculos que no les permite avanzar con la facilidad que aquéllos quisieran para lograr sus aspiraciones.

En esta profesión, el maestro, incondicional al amo, con un núcleo de obreros, atiende a su clientela; ésta compuesta su mayoría por la burguesía, enemiga mortal del proletariado hace por todo los medios para que los albañiles no se emancipen. No culpo yo al burgués que está en su papel sino a esos obreros que no tienen un rasgo de hombría para deshacerse con un movimiento decisivo de esa carga que les oprime y les explota.

El gremio de albañiles es uno de los que más notan los zarpazos de la injusticia social y a pesar de eso hay compañeros adictos a la burguesía separados de la sociedad que no paran de hacerle guerra, esgrimiendo como arma que está dentro de la Casa del Pueblo y le ha dicho el cacique que allí se hace política. ¡Cuán equivocados estáis, compañeros albañiles, cuando pensáis así!

La Casa del Pueblo no es política, no puede serlo. La U. G. T. ampara en sus filas a obreros de diferente ideología, lo que pasa y no lo ignoran vuestros jefes, es que siendo el Partido Socialista defensor del proletariado y llevando la U. G. T. en sus estatutos los principios del Partido Socialista, nosotros les damos albergue viendo en el SOCIALISMO el arma con la que hemos de exterminar a este odioso régimen capitalista. Pero el capitalismo teme que los trabajadores se emancipen política y sindicalmente y ven en esta compenetración de obreros el resurgir de una actividad en el proletariado opuestas y criminales ambiciones hasta el extremo de oírseles gritar maldiciendo con un ensañamiento propio de la soberbia contra todo el proletariado organizado.

Mirad trabajadores albañiles, lo que vale una organización cuando dentro de ella existe armonía y todos en un compacto núcleo luchan por una causa noble y justa. La prueba la tenéis aquí mismo, en los ferroviarios que con su enorme fuerza sindical cada día van logrando nuevas mejoras, mientras vosotros estáis condenados a pasar hambre por vuestra desunión y por vuestro poco amor a la organización que es la base principal de los elementos progresivos, el ideal de la defensa y el medio de conseguir libertad y respeto.

Con una buena unión le hubiérais hecho cumplir a las autoridades con su obligación en lo que afecta al «bando de blanqueo de fachadas» que tampoco caso se les hizo por parte de los propietarios que lo acogieron como una proclama que anunciaba un espectáculo más o menos.

Cuando se ejerce una presión fuerte y sólida y con ella va la razón, no hay quien se oponga porque entonces sería arrollado por la justicia que en todos los casos la presenta el proletariado consciente y organizado.

No espero yo de los maestros ya viejos que estas líneas hagan mella en sus conciencias logrando que su sensibilidad adormecida se restablezca dándole un nuevo impulso que logre incorporarles en su sociedad de resistencia donde le espera un grupo de jóvenes que luchan sin denuedo por conseguir sus reivindicaciones.

Pero sí quiero hacerles ver a esos que miran la sociedad con desprecio que, mientras ellos adulan al cacique, muchos compañeros suyos mueren de hambre por el egoísmo ciego de unos cuantos maestros acaparadores del trabajo y esclavos de las artimañas de una burguesía cerril.

Si no desecháis todas esas argumentaciones de quienes les conviene que continuéis en completa desorganización para aprovecharse de vosotros y explotaros a la misma vez que sois víctimas de la opresión y de la miseria, adquirís una responsabilidad que mañana os arrepentiréis por vuestra desunión cuando podíais haber conquistado la paz y el bienestar de vuestros hijos.

Moreno

